



PROHIBICIÓN, SEXUALIDAD Y CONTRADICCIÓN

Susana Marchán

Prohibición y sexualidad

Todo me es lícito, pero no todo conviene
San Pablo

*La coerción es dura, pero en lo que le es impuesto el hombre
puede mostrar su verdadero valor. Vivir según sus caprichos,
todos pueden hacerlo.*
Goethe

El hombre teme a la libertad y se fabrica una compleja red de restricciones e interdicciones, para poder luego transgredirlas y sentirse nuevamente amo y no esclavo, por ello las prohibiciones son su aliciente, sobre todo aquellas que violentan sus más naturales apetencias.

El hombre no gusta de vivir solo, se agrupa, y conforme pa-

san los tiempos, esta tendencia se hace dominante, he allí por qué los anacoretas hoy en día son una especie extinguida.

Al hombre se le podría dividir en dos clases: los que nacieron para dominar (pocos) y los que nacieron para ser dominados (muchos, la masa). Esto es ampliamente aprovechado por aquellos que nacen para dominar, es por ello que les resulta más fácil imponer sus coerciones a la masa que nace para ser dominada.

Una de las tantas coerciones es aquella que se refiere a la sexualidad: instinto vital que permite al hombre tener uno de los más altos e íntimos grados de comunicación, asimismo el medio por el cual nuestra especie se reproduce. Durante siglos el poder que rigió la sociedad pseudo-cristiana mantuvo un proceso coercionador sobre la sexualidad de la masa. El resultado de la coerción (represión) es explicable por medio del psicoanálisis freudiano:

Si un apetito o deseo entra en conflicto con la moral del hombre o con las convenciones sociales, vence o el apetito o la resistencia del mismo. La represión es como un mecanismo reflejo, una detención del desarrollo de las asociaciones y los deseos; material reprimido, fuera de control, fuera del control consciente, puede permanecer dormido o labrarse su camino hacia la superficie apareciendo como un síntoma incontrolable.¹

En la literatura los *Carmina Burana* ilustran fehacientemente el desborde de los cauces del deseo reprimido. Veamos este extracto:

Ardiendo en violenta ira, lleno de amargura, digo a mi corazón: hecho de ceniza, polvo de la tierra, soy cual

la hoja con que juega el viento. Si es de hombres sabios construir sus fundamentos sobre la roca, soy, oh qué loco, como el río que fluye, a la deriva, fuera de su curso, como barco sin piloto, como ave extraviada por los caminos del aire (...) No me importa la virtud, quiero que mi cuerpo sano sacie su sed de placeres.²

El poder dominador redujo la sexualidad a la sola función reproductiva, con lo que privó al ser humano de una de las formas más elevadas de afecto con sus semejantes. La sexualidad, aun entre esposos se transformó en un asunto prohibitivo y pecador, no había lugar para efusiones, mientras no existiese el fin utilitario (la procreación). La coerción era ejercida por el confesor familiar, vigilante de la salud espiritual, por lo que hasta la intimidad de la alcoba, último reducto de la pareja desapareció. A este respecto afirma Michel Foucault:

(...) el sexo de los cónyuges estaba obsesionado por reglas y recomendaciones. La relación matrimonial era el foco de coacciones; sobre todo era de ella de quien se hablaba, más que de cualquiera otra, debía confesarse con todo detalle.³

Al considerarse deshonestos los juegos de seducción entre los cónyuges o criminal la cohabitación con las mujeres encinta o menopáusicas, no es de extrañar que el matrimonio pasase a ser un sacramento pesado y extremadamente aburrido. Entonces el lenguaje corporal enmudeció, todo aquello que tenía que ver con las satisfacciones del cuerpo fue proscrito. Su naturaleza se obvió, dando paso a las meditaciones y lucubraciones sobre el espíritu, lo único del hombre que era considerado de valor, por ser la parte humana que trasciende lo terrenal.

El cuerpo, creado del polvo, susceptible de corrupción, asiento de toda suciedad e intrascendencia, pues vuelve al polvo del que salió, fue considerado execrable, ya que era el que ponía al hombre en la *horrible* circunstancia de caer en la tentación, y la mayor de las tentaciones era la propendencia a la satisfacción de la carne: sexo, hambre y sed. Es posible catalogar a Martín Lutero como moderno, ya que él dio con la causa por la cual ni los cilicios, ni los azotes, ni las plegarias habían logrado extinguir su naturaleza, la cual se obstinaba en permanecer viva⁴, circunstancia que, entre otras, incluyó en sus cuestionamientos⁵ contra la religión. La Modernidad significó la ruptura de las prohibiciones, dándole al cuerpo humano su antigua y natural significación, asumiéndolo con todas sus posibilidades y limitaciones. Ya no es sólo aquella imagen andrógina y etérea que pintan los cuadros de la virgen y los asuntos de éxtasis místico: el hombre también es engendrado; nace; come, bebe y evacua, hace el amor; muere y se corrompe. Con la Modernidad empiezan a surgir perspectivas hasta desconocidas y proscribas de la literatura y artes plásticas, pues al retornar la corporeidad dota nuevamente al hombre de su completa significación: La modernidad va a asumir el cuerpo como lenguaje y, al hacerlo, explora las posibilidades de lo abyecto, la fuerza de su negatividad e introduce, en la esfera de lo estético, la expresión de lo feo⁶.

Asimismo, empezaron a representarse y expresarse nuevamente imágenes de aquellos asuntos relegados a la ignorancia forzosa, Mijail Bajtin dice al respecto:

(...) considerados desde el punto de vista estético parecen deformes, monstruosas y horribles. La nueva concepción histórica que las incorpora les confiere un sentido diferente (...) el coito, el embarazo, la vejez (...)

*la muerte encinta, la muerte que concibe (...) Se combinan allí el cuerpo descompuesto y deforme de la vejez y el cuerpo embrionario de la nueva vida*⁷.

Todos aquellos estadios de la vida humana que representan o expresan lo que no es joven, hermoso y espiritual conforman -entre otras cosas- lo denominado grotesco; el lugar de lo malo y feo estaba en el cuerpo, sobre todo en la región comprendida entre el ombligo y las rodillas, donde se efectúan actos como el coito, el embarazo, la absorción de alimentos y la satisfacción de las necesidades naturales⁸.

A través de la Modernidad el hombre ha asumido la conciencia de una totalidad que le había sido negada: una entidad doble, "un otro yo mismo", en la extrema dualidad del ser ve el cuerpo a la vez como "yo mismo" y como "otro"⁹.

Planteamiento contradictorio -apud vero-

Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.

San Juan

El cielo y la tierra pasarán, más mis palabras no pasarán.

Jesucristo

Irónicamente, nuestro texto de estudio es **La Biblia**, libro que tuvo un proceso de elaboración de más de 1.500 años, en el cual participaron personas de diversa condición social e intelectual, como por ejemplo Pedro -pescador- y Pablo -ciudadano romano de tan esmerada educación, que le fue permitido hablar en el areópago ateniense-.

Perseguida y execrada en épocas de fanatismo, groseramente plagiada por inescrupulosos, mal interpretada por incrédulos e intolerantes, ignorada por los temerosos de su contenido, la más abismante de sus grandezas es haber sobrevivido a todo ello y continuar, 2.000 d.C. entre nosotros.

La Biblia posee un sorprendente carácter moderno, pues en ella tienen lugar y cabida todos los aspectos de la vida del hombre, tanto individuo como ser social: sus frustraciones, deseos, tentaciones, inquietudes sobre la vida y la muerte; todos los aspectos miserables y viles, además de su nobleza y sensibilidad. En suma, nada hay del hombre que escape a su consideración, sin ningún barniz ocultatorio.

La sexualidad, asunto que nos concierne aquí, está presente desde sus aspectos amorosos y sublimes (erotismo) hasta los depravados (abyecto-grotesco), en los cuales el hombre suele caer cada vez con más frecuencia.

Grave error en el que suelen caer algunos críticos, entre ellos Northrop Frye, es aquel que afirma la supuesta asociación en **La Biblia** del sexo al pecado:

Evidentemente, lo que el hombre adquiere con la caída es la experiencia sexual, además de algo denominado el conocimiento del bien y del mal, relacionado con el sexo pero que no se explica de otra manera. El hombre se avergüenza de su cuerpo y realiza actos sexuales en secreto.¹⁰

Manipulación errónea, tendenciosa y sin fundamento, que se aparta del preciso consenso al que han llegado la mayoría de los exégetas cristianos que se basan en Génesis 1:27 y 2:22,23:

Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: sed fecundos y multiplicaos (...) Por eso deja el hombre a su padre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne. Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban el uno del otro.¹¹

El propósito divino es el de la procreación por medio del acto sexual, pero como se evidencia en el fragmento citado, no hay ninguna norma restrictiva en cuanto a su ejecución. De lo que Adán y Eva tuvieron conciencia tras su transgresión fue de su desnudez, estado natural en el que les era -evidentemente- más factible la satisfacción del deseo a través del acto carnal, medio por el cual obedecían al mandamiento de *creced y multiplicaos*. Lo que perdieron fue la inocencia y naturalidad de su sexualidad, asociándola luego a la idea del pecado y por ende, de la muerte.

La mujer, marginada desde la antigüedad por haber sucumbido a la tentación de la serpiente, se convirtió en el cuerpo de la sexualidad y del pecado, el cuerpo del mal y de las excrecencias corruptas.¹² Para demostrar el puro realismo con el cual aparecen las imágenes femeninas en **La Biblia**, veamos *in extensu* dos de ellas, la amada del **Cantar de los Cantares**, y la fornicaria (las hermanas Ahola y Aholiba, metáfora de los samaritanos e israelitas, pueblos infieles a su creador):

Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa; miel y leche hay debajo de tu lengua (...) ¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias, oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos son como joyas, obra de mano

*de excelente maestro. Tu ombligo como una taza redonda que no le falta bebida. Tu vientre como montón de trigo cercado de lirios. Tus dos pechos, como gemelos de gacela (...) Tu estatura es semejante a la palmera, y tus pechos a los racimos.*¹³

*(...) Hubo dos mujeres, hijas de una madre, las cuales fornicaron en Egipto (...) allí fueron estrujados sus pechos virginales. Y se llamaban la mayor, Ahola, y su hermana Aholiba (...) Y Ahola cometió fornicación (...) se enamoró de sus amantes los asirios (...) y se prostituyó con ellos (...) y no dejó sus fornicaciones de Egipto; porque con ella se echaron en su juventud, y ellos comprimieron sus pechos virginales y derramaron sobre ella su fornicación (...) Y lo vio su hermana Aholiba, y enloqueció de lujuria más que ella (...) se llegaron a ella los hombres de Babilonia en su lecho de amores, y la contaminaron (...) y se enamoró de sus rufianes, cuya lujuria es como el ardor carnal de los asnos, y cuyo flujo como flujo de caballos. Así trajiste de nuevo a la memoria la lujuria de tu juventud, cuando los egipcios comprimieron tus pechos, los pechos de tu juventud.*¹⁴

No existe en lo absoluto ninguna pacatería hipócrita, tanto en el erotismo ni en la abyección en los extractos citados. Ciertamente todo ello se muestra en **La Biblia** con incuestionable claridad.

En cuanto a las supuestas restricciones del judeo-cristianismo sobre el acto carnal, en el Antiguo Testamento se aconseja a los maridos no descuidar sexualmente a sus mujeres, sin restringir el modo; asimismo la amada del **Cantar de los Cantares** anhela la unión con el amado:

Bebe el agua de tu misma cisterna, y los raudales de tu propio pozo. ¿Se derramarán tus fuentes por las calles, y tus corrientes de aguas por las plazas?¹⁵ (...) Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abraza.¹⁶

En el Nuevo Testamento San Pablo aconseja a los fieles lo que fue un revolucionario planteamiento social:

El hombre debe satisfacer los derechos conyugales de su esposa, y lo mismo la esposa hacia su esposo. La mujer que se casa deja de reservarse por completo los derechos sobre su cuerpo, porque éste le pertenece también a su esposo. Por lo tanto, no se nieguen los derechos conyugales, a menos que se pongan de acuerdo en no ejercerlos.¹⁷ Someteos unos a otros en el temor de Dios (...) Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a su iglesia y se entregó a sí mismo por ella (...) Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia (...) Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio (...)¹⁸

Con esta explicitación quedan desmentidas las supuestas restricciones cristianas sobre los deberes y derechos conyugales, que durante siglos sirvieron de pretexto a quienes no deseaban cumplirlos, y fueron martirio a los que de ellos se veían privados, además de develar los mitos y torcidas interpretaciones, que sobre el

erotismo y la sexualidad en La Biblia han sido expresadas y mantenidas por tanto tiempo.

Jesucristo paladín de la Modernidad

*No penséis que he venido para traer paz a la tierra;
no he venido para traer paz, sino espada.*

Jesucristo

Finalizando el tema de las prohibiciones, el tránsito de Jesucristo en la tierra es más esclarecedor todavía. Su radio de acción estuvo en los medios donde se desenvolvía el submundo social, la humanidad interdicta¹⁹, reiteradamente ocultada y proscrita por una moral falsa. Ante todo esto Jesucristo reaccionó airadamente con una crítica acerba, calificando a los fariseos, máximos exponentes de la doblez, de la siguiente manera:

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.²⁰

Rebelde contra el orden establecido al cual desenmascaró, planteó asimismo la utopía del orden perfecto que no es realizable en el ámbito material, aunque sí posible en el espiritual. Asimismo reivindicó el *status* femenino, que ocupaba una posición secundaria en la legislatura mosaica. Su fin, promesa de redención predicha siglos atrás, se debió a su pensar y accionar revolucionario, que

destruyó un orden decadente y carcomido por los prejuicios, añorante de las glorias de los reinados antiguos y repetidor consecuente de sus mismos errores.

Para finalizar, la más estremecedora de todas las doctrinas, pues va en contra de la naturaleza humana: *Amad a vuestros enemigos*, nos ordena, por lo tanto su mandamiento es el abandono del egoísmo, del yo de deseo y angustia, es la muerte del hombre aislado; pero es también el nacimiento del prójimo.²¹

Manifestaciones de lo grotesco en La Biblia

La configuración de lo grotesco constituye la tentación de proscribir y conjurar lo demoníaco en el mundo.

Wolfgang Kayser

La estética clásica grecolatina ha configurado la visión de la civilización occidental para que valorara solamente la belleza, pero una belleza inexistente, ya que aquellos magníficos cuerpos de musculatura perfecta²² considerados *cánones*, no fueron obra de la naturaleza, sino del cincel de los escultores. A este respecto Theodor Adorno dice:

El concepto de belleza natural es algo parecido a una herida a la que se puede casi identificar con la fuerza con que la obra de arte, puro artefacto, golpea a lo natural. Realizada del todo por hombres, se opone, por su misma apariencia, a lo no hecho, a la naturaleza.²³

Bajtín afirma: las imágenes grotescas conservan una naturaleza original, se diferencian claramente de las imágenes de la vida

cotidiana, pre-establecidas y perfectas.²⁴ Por largos años nuestra visión estética permaneció circunscrita a esa farsa, que la Modernidad contribuyó a desenmascarar.

Aquellas manifestaciones relacionadas con la corporeidad humana, que a partir de la Modernidad empiezan nuevamente a formar parte de nuestra cotidianidad, las encontramos en La Biblia de manera natural, no dentro de la órbita de lo grotesco. Presentaremos, sin ninguna conclusión posterior, puesto que se trata solamente de mostrar un hecho, las más resaltantes:

- Incesto

El incesto es la desviación sexual más reprimida antes de que la Modernidad efectuase su aparición, he aquí los dos casos más relevantes, uno de los cuales es debido a consideraciones sociales -la falta de descendencia- y el otro a desbordes pasionales:

Subió Lot desde Soar y se quedó a vivir en el monte con sus dos hijas (...) La mayor dijo a la menor: "Nuestro padre es viejo y no hay ningún hombre en el país que se una a nosotras, como se hace en todo el mundo. Ven, vamos a propinarle vino a nuestro padre, nos acostaremos con él y así engendraremos descendencia."²⁵

Teniendo Absalón hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón hijo de David (...) le dijo: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo (...) Mas él no la quiso oír, sino que pudiendo más que ella, la forzó y se acostó con ella."²⁶

El incesto es la más universal de las prohibiciones -variable según las culturas-, la transgresión de la prohibición equivale a

una ruptura del orden, seguida por el caos. El incesto representaría la vuelta a una bestialidad que supuestamente hemos dejado atrás, al existir la prohibición se acicatean los deseos de quebrantarla. A nuestro parecer, la opinión más acertada sobre el tema es la de Claude Lévi-Strauss, quien plantea que la prohibición es el tránsito mediante el cual el protohumano se transforma en hombre.²⁷

- Coito, Embarazo, Alumbramiento

Entonces Judá dijo a Onán: llégate a la mujer de tu hermano, y despósate con ella, y levanta descendencia a tu hermano. Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano (...) Sucedió que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones (...) Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno. Sucedió cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: este salió primero. Pero volviendo él a meter la mano, ha aquí salió su hermano (...).²⁸

- Vejez que concibe

He aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo (...) y Abraham y Sara eran viejos de edad avanzada; y Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres. Se rio (...) Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo? (...) Y Sara concibió y dio un hijo a Abraham en su vejez, en el tiempo que Dios la había dicho.²⁹

(...) Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías (...) y su mujer (...) se llamaba Elisabet (...) pero no tenía hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran de edad avanzada (...) Tu mujer Elisabet tendrá un hijo, y llamarás su nombre Juan (...) Después de aquellos días concibió su mujer Elisabet (...) y se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo³⁰

- Deformidades físicas y enfermedades

Y Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo lisiado de los pies³¹ (...) Había también un mendigo llamado Lázaro (...) lleno de llagas (...) y aun los perros venían y le lamían las llagas (...)³² y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos³³ (...) y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto (...) Jesús dijo: ten ánimo, hija tu fe te ha salvado.³⁴

- Ebriedad

Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña; y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda³⁵ (...) El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora y cualquiera que por ellos yerra no es sabio³⁶

- Evacuación

Tendrás un lugar fuera del campamento adonde salgas; tendrás también entre tus armas una estaca; y cuando estuvieres allí fuera, cavarás con ella, y luego al volverte cubrirás tu excremento.³⁷

NOTAS

1. WOLFF, Werner. **Introducción a la psicología**. 5ta. ed.-México: Fondo de cultura Económica, 1960; p. 260 (Colección Breviarios; 82).
2. *Estuans intrinsecus ira vehementi/ in amaritudine loquor mee menti/ factus de materia levis elementi/ folio sum similis de quo ludunt venti// Cum sit enim proprium viros sapienti/ supra petra ponere sedem fundamenti/ stuitus ego comparor fluvio labenti/ sub eodem aere nunquam permanenti.// Feror ego veluti sine nauta navis/ ut per vías aeris vagas fertus avis (...)/ in memor virtutis voluptatis avidus/ magis quam salutis, matuus in ánima/ curam gero cutis.*
Carmina Burana. Barcelona (Esp.): Seix-Barral, 1978; pp. 272-275. (La traducción es nuestra).
3. FOUCAULT, Michel. **Historia de la sexualidad**. México: Siglo XXI Editores, 1977; pp. 49-50.
4. Las prohibiciones tenían en él doble peso, por su condición monacal, el alivio lo obtuvo leyendo a San Pablo, quien no instituyó el celibato a los obispos (sacerdotes), más bien los insta a ser maridos de una sola mujer para no ser susceptibles de tentación: *si alguno aspira al cargo de episcopo es pues necesario que sea irrepreensible (...) casado una vez (...) no sea que (...) caiga en la misma condenación del Diablo*. **Biblia de Jerusalén**. p. 286 (1 Timoteo 3: 1-6).
5. El cuestionamiento a la verdad es una característica inherente a la Modernidad.
6. BRAVO, Víctor. **Ironía de la literatura**. Maracaibo: Dirección de cultura de la Universidad del Zulia, 1993; pp. 103.
7. BAJTIN, Mijail. **La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento**. El contexto de François Rabelais. Barcelona (Esp.): Barral Editores, 1974; p. 29 (Colección Breve Biblioteca de Reforma; 15). Sólo hemos mencionado las representaciones plásticas; en cuanto a las expresiones literarias, en el libro reseñado en esta cita es analizado detalladamente **Gargantúa y Pantagruel**; en nuestro caso cualquiera otra anotación en cuanto a la literatura sería redundancia.
8. Véase: *Ibid.* p. 25.
9. BRAVO, Víctor. *Op. Cit.* p. 105.

10. FRYE, Morthrop. **El gran código**. Barcelona (Esp.): Gedisa, 1988; p. 135.
11. **La Biblia de Jerusalén**. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1975; pp. 6-7.
12. BRAVO, Víctor. Op. Cit. p. 103
13. **Biblia de referencia Thompson**. Miami: Vida, 1991; pp. 678-680 (Salomón: Cantar de los Cantares).
14. **Biblia de referencia Thompson**. p. 820 (Ezequiel 23).
15. **Ibid.** p. 641 (Libro de los Proverbios de Salomón)
16. **Ibid.** p. 680 (Salomón: Cantares, 8: 3).
17. **La Biblia al día**. Miami: Vida, 1979; p. 170 (I Corintios, 7: 4,5).
18. **Biblia de referencia Thompson**. p. 1133 (Efesios 5: 21-31).
19. *Cobradores de impuestos, mujeres de vida disoluta, enfermos de toda clase: y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paráliticos y los sanó.* **Biblia de referencia de Thompson**. p. 918 (Mateo 4: 24).
20. **Ibid.** p. 943 (San Mateo 23: 27, 28).
21. ROUGEMONT, Denis de. **El amor y occidente**. 5ta. de.-Barcelona (Esp.): Kairós, 1993; p. 70.
22. El Doríforo, de Polideto. *Personalmente me inclino por el Hermes y Dioniso, de Praxíteles.*
23. ADORNO, Theodor. **Teoría estética**. Madrid: Taurus, 1980; p. 87. En descargo de los griegos está el helenismo; en sus representaciones grotescas quizá privó una *contaminatio* con el oriente que conquistó Alejandro, donde no valían las mismas consideraciones estéticas de la Grecia clásica.
24. BAJTIN, Mijail. OP. Cit. p. 29
25. **Biblia de Jerusalén**. p. 23 (Génesis 19: 30-31).
26. **Biblia de referencia Thompson**. pp. 321-322.
27. Constituye el paso fundamental gracias al cual, por el cual, pero sobre todo en el cual se realizó el paso de la Naturaleza a la Cultura. Cit. por: BATAILLE, Georges. **El erotismo**. Buenos Aires: Sur, 1990; p. 198.
28. **Biblia de referencia Thompson**. p. 39 (Génesis 38).
29. **Ibid.** pp. 17-18 (Génesis 18).
30. **Ibid.** pp. 978-979 (Lucas 1).
31. **Ibid.** p. 313 (2 Samuel 4: 4).
32. **Ibid.** p. 1003 (Lucas 16: 19).

33. *Ibid.* p. 1005 (Lucas 17: 11).
34. *Ibid.* p. 990 (Lucas 8: 43-44).
35. *Ibid.* p. 8 (Génesis 10: 20-21).
36. *Ibid.* p. 655 (Proverbios 20:1).
37. *Ibid.* p. 202 (Deuteronomio 23: 12-13).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- ADORNO, Theodor. *Teoría estética*. Madrid: Taurus, 1980.
- BAJTIN, Mijail. *La Cultura Popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Barcelona (Esp.): Barral Editores, 1974 (Colección Breve Biblioteca de Reforma; 15).
- BATAILLE, Georges. *El erotismo*. Buenos Aires: Sur, 1960.
- *Biblia de referencia Thompson**. Miami: Vida, 1991.
- *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1976.
- BRAVO, Víctor. *Ironía de la literatura*. Maracaibo: Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, 1993.
- *Carmina Burana*. Barcelona: Seix-Barral, 1978.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*. México. Siglo XXI, 1977.
- FRYE, Northrop. *El gran código*. Barcelona (Esp.): Gedisa, 1988.
- HABERMAS, Jürgen. "La Modernidad, un proyecto incompleto". En: *La Postmodernidad*. Barcelona (Esp.): Kairós, 1985.
- KAYSER, Wolfgang. *Lo grotesco*. Buenos Aires: Nova [s. f.].

* Utilizaremos varias versiones: **La Biblia de Jerusalén**, traducción aprobada por la Iglesia Católico-Romana, de excelente factura; la primera traducción española, hecha por Casiodoro de Reina y revisada por Cipriano de Valera en la edición de referencia Thompson y una paráfrasis: **La Biblia al Día**, traducción más coloquial, estas dos últimas versiones utilizadas en la Iglesia Evangélica, comúnmente denominada protestante. Queremos dejar en claro que fuera de la exclusión de los libros llamados apócrifos o deuterocanónicos en las traducciones utilizadas por la Iglesia Evangélica, el contenido y sentido de **La Biblia** es exactamente el mismo, lo que hemos querido evidenciar al utilizar indeterminadamente las traducciones aprobadas por dos ideologías religiosas diametralmente opuestas.

- KONING, Frederik. **La sexualidad en La Santa Biblia.** Madrid: Frederik Koning y ediciones 29, 1976.
- **La Biblia al día.** Miami: Living Bibles International, 1979.
- MAHIEU, Roma **Amor y sexo en La Biblia.** Madrid; Altalena Editores, 1981.
- MONTAIGNE, Michel de. **Ensayos selectos.** 2da. de.- Buenos Aires: Librería El Ateneo, 1959 (Clásicos Inolvidables).
- ROUGEMONT, Denis de. **El amor y occidente.** 5ta. de.- Barcelona (Esp.): Kairós, 1979 (Colección Ensayo).
- WOLFF, Werner. **Introducción a la Psicología.** 5ta. ed.-México; Fondo de cultura Económica, 1960 (Colección Breviarios; 82).